

El control de la información del Mediterráneo desde Nápoles y Sicilia en la época de Felipe III

Miguel Ángel de Bunes Ibarra

La guerra en el Mediterráneo contra el Imperio Otomano y la política de expansión por el Magreb suponen que la Monarquía Hispánica tenga que establecer una red de espionaje en las tierras gobernadas por los diferentes sultanes que gobiernan estos territorios. Durante la época de Fernando el Católico estos servicios se reducían a viajes de exploración para describir las plazas y la situación política y militar de las zonas que se deseaban ocupar, complicándose los sistemas de información según la tensión armada fue creciendo en este espacio ¹. Por desgracia, este tema se ha comenzado a estudiar en épocas muy recientes, por lo que las referencias que tenemos en la actualidad son muy parciales, además de que se suelen centrar en personajes y épocas muy específicas ². Las negociaciones para lograr unir a las diferentes repúblicas cristianas en la Santa Liga y la victoria sobre la flota otomana en Lepanto es el momento mejor conocido ³, así como las conversaciones que manda realizar Felipe II para alcanzar un armisticio en la década de 1580 ⁴. Los sistemas de espionaje que emplea el Rey Prudente

¹ Este artículo se encuadra dentro de los resultados del proyecto de investigación financiado por la DGICYT, *El Mediterráneo de la época de Felipe III y Felipe IV*, HUM2006-12779-C03-02 y del grupo de investigación de la CAM S2007/HUM-0425.

² Una recopilación general sobre los estudios sobre las redes de espionaje en España la acaba de realizar J. R. GOBERNA FALQUE: *Inteligencia, espionaje y servicios secretos en España*, Ministerio de Defensa, Madrid 2007, en especial en las páginas 61-83.

³ El último de los trabajos aparecidos sobre esta cuestión es el M. RIVERO RODRÍGUEZ: *La batalla de Lepanto. Cruzada, guerra santa e identidad confesional*, Sílex, Madrid 2008.

⁴ M. J. RODRÍGUEZ SALGADO: *Felipe II, el "Paladín de la Cristiandad" y la paz con el turco*, Universidad de Valladolid, Valladolid 2004.

también son descritos por algunos estudios recientes, conociéndose el nombre los principales espías en Levante ⁵. La atención por el mundo del Mediterráneo no se continúa en los años siguientes a la firma de la segunda tregua, salvo algún episodio de la época de Felipe IV, estableciéndose los caracteres generales de los servicios de inteligencia en la época de los Austrias ⁶.

En las siguientes páginas nos centraremos en el tránsito del siglo XVI al XVII, en especial en el reinado de Felipe III. Aunque esta época ha sido definida como un periodo presidido por una política de claro cariz pacifista, esta afirmación debe de ser puesta en cuestión en el caso concreto del Mediterráneo. Además de la medida de expulsar a los moriscos de España entre 1609 a 1614, a lo largo de este reinado se realiza una agresiva acción exterior en el Magreb y el Imperio Otomano, siendo muy frecuentes los episodios militares y acciones de corso contra intereses islámicos. En casi todos los años del reinado del hijo del Rey Prudente se pueden anotar ataques a ciudades norteafricanas, así como expediciones de armadas al Egeo y al Adriático.

La primera diferencia que se puede referir sobre los últimos años del siglo XVI y primeros del XVII con respecto al largo reinado de Felipe II es el cambio radical que se produce en relación a la canalización de las informaciones que proceden de Levante. Durante el mandato de Felipe III, y en especial en la época en que el conde de Lemos y el duque de Osuna ocupan el puesto de Virrey de Nápoles ⁷, la mayor parte de la información que se tiene del Imperio Otomano se centralizará en esta ciudad. Desde el gobierno de Felipe II se comienza a diferenciar perfectamente la recepción de las noticias que suministran los espías, comerciantes y embajadores en función del área geográfica de donde proceden. A lo largo de todo el siglo XVI las informaciones sobre los otomanos

⁵ E. SOLA CASTAÑO y J. F. PEÑA: *Cervantes y la Berbería*, FCE, México 1995.

⁶ D. NAVARRO BONILLA: "Espías honorables, espías necesarios: guerra, diplomacia e inteligencia secretas al servicio de España", en *Ambassadeurs, apprentis espions et maîtres comploteurs en Espagne. Les systèmes de renseignement à l'époque moderne*, Université Paris-Sorbonne, París (en prensa).

⁷ Don Pedro Fernández de Castro, VII conde de Lemos, ocupa este cargo entre 1610 a 1616, siendo reemplazado por el duque de Osuna. Sobre el gobierno napolitano de Lemos véase E. PARDO DE GUEVARA Y VALDÉS: *Don Pedro Fernández de Castro, VII conde de Lemos (1576-1622. Estudio histórico y colección documental*, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela 1982; I. ENCISO ALONSO-MUÑER: *Nobleza, poder y mecenazgo en tiempos de Felipe III: Nápoles y el Conde de Lemos*, Actas, Madrid 2007.

proviene de Nápoles, Génova y Venecia, además de los “avisos de Levante” que se originan en Constantinopla, Ragusa, Zante, Candia, Chipre, Alejandría, Túnez, Argel o en los presidios españoles de Berbería. Todas estas cartas y relaciones son remitidas al Consejo de Estado, lugar donde se sistematiza y se analiza lo que refieren los diferentes informantes. No existe, por lo tanto, ninguna zona que se convierta en la protagonista de la defensa de la Cristiandad frente al peligro que procede de Estambul. Exclusivamente la personalidad de alguno de los embajadores y virreyes españoles en las ciudades de Italia genera diferencias significativas, como sería el caso de Lope de Soria y Diego Hurtado de Mendoza cuando residen en Venecia en la época del Emperador. El sur de Italia, la frontera real entre el Imperio Otomano y las posesiones españolas después de fijarse las posiciones de los dos contendientes tras la victoria de Lepanto y la pérdida de Túnez en 1574, se transformará en el eje central de la recopilación de este tipo de noticias, de la misma manera que la localidad de San Lúcar de Barrameda, el lugar donde reside el Capitán General del mar Océano y de la costa de Andalucía, el duque de Medina Sidonia⁸, realizará esta función con respecto a los territorios controlados por los miembros de las dinastías sa’adíes y alauíes y las noticias sobre las armadas de defensa del Estrecho y las navegaciones de la flota de Indias.

En el proceso de centralización de la información de Levante en el sur de Italia también decisivamente el nuevo papel que adquiere la orden de San Juan de Jerusalén desde sus posesiones de Malta. Las galeras de los caballeros, además de practicar el corso de forma sistemática y ayudar a las flotas hispanas cuando son requeridas por el monarca, salen al mar para recabar información sobre movimientos de armadas otomanas o situación de las fortalezas defensivas en el Archipiélago. El Gran Maestre también cuenta con una red de espías a lo largo de todo Levante que permite la recepción de noticias sobre el enemigo que son enviadas a la ciudad de Nápoles para informar a los virreyes y al rey de España, pidiendo ayuda al Monarca Católico ante la continua amenaza que tiene la isla de ser invadida por los jenízaros⁹. Nápoles y la Valletta constituyen

⁸ L. I. ÁLVAREZ DE TOLEDO: *Alonso Pérez de Guzmán general de la Invencible*, Universidad de Cádiz, Cádiz 1994; A. L. SALAS ALMELA: *Colaboración y conflicto: la capitánía general del mar océano y costas de Andalucía, 1588-1660*, Universidad de Córdoba, Córdoba 2002.

⁹ El Gran Maestre escribe continuamente cartas a los virreyes españoles en Nápoles refiriendo que el Gran Turco está armando poderosas escuadras para asaltar el occidente

una especie de limes imaginario que es la primera línea de defensa ante el expansionismo otomano, intensificándose las relaciones entre la Monarquía y la orden de caballería en este reinado, lo que explica que el príncipe Filiberto de Saboya, prior de la Orden de San Juan en Castilla (al igual que otros príncipes de la Monarquía que suelen ser promovidos a este cargo a lo largo del siglo XVII) sea apoyado para ocupar el cargo de capitán general de la flota del Mediterráneo. Para los otomanos, por el contrario, Malta es simplemente un nido de corsarios, una “ladronera del Islam”, que desempeña el mismo papel que Argel y Túnez para el Mediterráneo occidental.

Venecia, república que mantiene una especial relación con Estambul, sigue siendo otra vía de contacto tradicional para lograr información sobre el enemigo del Mediterráneo, aunque durante este período su importancia queda relegada a un segundo lugar por las funciones de control de la política francesa en el norte de Italia y los diferentes conflictos que se generan con Francia por su apoyo a algunos de los príncipes trasalpinos. La llegada de noticias de que han llegado a tratos con Inglaterra y Holanda, tanto en Levante como en Poniente, desaconseja que las redes de espías se sitúen en este punto al convertirse la República en un antagonista más de la Monarquía Católica ¹⁰. De otra parte, las

mediterráneo. Estas informaciones suelen ser la mayor parte de las veces excesivamente alarmistas, pidiendo la ayuda de las armadas españolas para defender a los caballeros. El marqués de Santa Cruz, por referir solo un ejemplo, realiza varios viajes a la isla para defenderla de la hipotética llegada de las flotas turcas que nunca aparecen (AGS, Estado, leg. 1105). El ataque más importante que sufre en este momento, además del asalto general de 1565, es el de 1614, aunque tiene una duración muy escasa y no pretende conquistar la isla sino solo atemorizar a unos corsarios que están impidiendo la libre circulación del comercio otomano por el Adriático y el Egeo (A. BROGINI: *Malte, frontière de Chrétienté. 1530-1670*, École française de Rome, Roma 2006, p. 301).

¹⁰ “Los de la República de Ragusa me han avisado como a 2 deste llegó a aquella ciudad Bertholomé Coreysi, de Nación francés, despachado de Hebrayn Baxa, General de los Turcos en Ungria, en Compañía de otros dos franceses, el uno dello despachado de Constantinopla del embajador de Francia que reside en aquella Corte y el otro que fue Coronel o Capitán de Infantería en la fuerza de Papa quando le entregaron a los Turcos el Año pasado. Los quales vienen con designio de pasar a Francia y de allí a Inglaterr y traen cartas del gran Turco y de Hebrayn para ambos aquellos Reyes con un rico presente de joyas y van a tratar cosas secretas con ellos y quedavan aguardando buen tiempo para embarcarse y pasarse a Venecia y de allí a Francia, de todo lo que se dado aviso a Francisco de Vera para que informe de todo y pueda dar

malas relaciones entre los diferentes virreyes españoles en Italia durante la década de 1590 supone que se rompan las vías de información internas entre los diferentes territorios controladas por la Monarquía en la otra península del Mediterráneo occidental, lo que tendrá consecuencias evidentes en cuanto al tratamiento de las noticias que proceden del otro lado del mar ¹¹. Venecia tampoco se considera un lugar demasiado fiable para los españoles después de la actuación de la Señoría después de Lepanto. En la documentación española del momento se cree que es mejor no facilitar ningún tipo de dato a los venecianos ya que filtran estas noticias a la Sublime Puerta para desgastar y debilitar la posición española. Los conflictos en el Adriático por la acción de los corsarios uscoques, en apoyo español a Rodolfo II en la larga guerra de Hungría y los conflictos con Saboya generaron un continuo enfrentamiento entre España y Venecia que desaconsejaban situar en esta ciudad servicios de información con Levante. De otro lado, en Estambul tenían una importancia cada vez mayor los embajadores de las nuevas repúblicas comerciales del momento, como es el caso de Holanda, por lo que Venecia se encontraba en una situación de relativa inferioridad con respecto a la Sublime Puerta que en las décadas del siglo XVI.

La centralización de la información sobre el Imperio Otomano en la ciudad de Nápoles lo que nos pone en evidencia es la propia evolución de la política española sobre este espacio y sobre el peligro del Gran Turco. El primer problema que tenemos que referir es que, aunque el reinado de Felipe III ha sido considerado por la historiografía más reciente como una época donde se pone en práctica una evidente política pacifista ¹², desde la óptica de la frontera sur de la Monarquía, incluyendo en este concepto al Mediterráneo Atlántico, como

uenta de lo que hallare al Conde de Fuentes, a quien también se avisa para que esté advertido y tenga puestas personas de recaudo por los passos que podrían passar por el estado de Milan que cierto me parece que seria gran servicio de V. M. avellos a las manos..." (AGS, Estado, leg. 1907, n° 106: *Carta del Conde de Lemos al Consejo de Estado*, 15 de marzo de 1601).

¹¹ R. GONZÁLEZ CUERVA: "Mediterráneo en tregua: las negociaciones de Ruggero Marliani con el Imperio otomano (1590-1592)", *XV reunión de la Asociación de Historia Moderna*, Santiago de Compostela (en prensa).

¹² Esta idea cada vez está más asentada en la historiografía sobre el reinado como consecuencia de que se analiza la política exterior de la Monarquía Católica de una manera global, sin atender al ámbito mediterráneo (B. GARCÍA GARCÍA: *La Pax Hispanica. Política exterior del Duque de Lerma*, Leuven University Press, Lovaina 1996).

definió Rumeu de Armas a la fachada marítima oceánica de Marruecos¹³, Felipe III realizó una continua guerra de desgaste contra los otomanos que representó un enorme gasto monetario en un momento de profunda crisis económica de la Hacienda Real. Se puede afirmar que por esta política se empleó tres veces más de dinero en el pago de la política en el Mediterráneo que el utilizado en los Países Bajos. Sin entrar a discutir los auténticos autores de esta política, tema ajeno a las presentes páginas, la búsqueda de la reputación y del prestigio exterior, así como la necesidad de seguir las directrices que emanan de la Santa Sede¹⁴, desencadenaron empresas de conquista, desembarcos, acciones corsarias y una política naval muy intensa a lo largo de este corto reinado¹⁵. La política de armadas también es una consecuencia del aumento del corso y la piratería en estas décadas. La diferencia entre el Mediterráneo del siglo XVI al del siglo XVII es el incremento de los ataques a los intereses hispanos por navegantes de un origen más variado. Cuando hablamos de corsarios no solo debemos pensar en barcos con pabellones islámicos, sino que hay que referir acciones de franceses, ingleses, bretones, griegos y holandeses. La navegación por el Mediterráneo se convierte en una actividad muy peligrosa, por lo que la Monarquía debe emprender acciones para asegurar el normal desarrollo del comercio y la comunicación de los diferentes territorios que se controlan desde Madrid o Valladolid. Esta internacionalización del Mediterráneo también generará que muchos de los arraaces musulmanes tengan su origen en países que antes no protagonizaban la historia de este espacio, siendo Simon Danser un perfecto ejemplo de un nuevo musulmán procedente del norte de Europa. La propia política española contra los musulmanes, como son las medidas que se adoptan con respecto a los moriscos, tendrá consecuencias directas en la seguridad de la navegación, al aumentarse el número de corsarios que son “cristianos nuevos de moros”, siendo la ciudad de Salé otro referente que ejemplifica perfectamente los cambios que se están produciendo en estos años.

¹³ A. RUMEU DE ARMAS: *España en el Africa atlántica*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria 1996.

¹⁴ J. MARTÍNEZ MILLÁN y M. A. VISCEGLIA (eds.): *La Monarquía de Felipe III: La Casa del Rey*, MAPFRE, Madrid 2008, en especial las pp.s 25-299 del tomo I.

¹⁵ M. Á. DE BUNES IBARRA: “La defensa de la cristiandad; las armadas en el Mediterráneo en la Edad Moderna”, *Cuadernos de Historia Moderna: Anejos V*, Universidad Complutense, Madrid 2006, pp. 77-99.

Los cronistas del hijo del Rey Prudente exaltan su carácter de defensor de la fe y de hombre comprometido con la causa cristiana al realizar un gran número de acciones de armas contra los musulmanes ¹⁶, a lo que hay que añadir también los diversos decretos de expulsión de la minoría morisca entre 1609 a 1614. Es decir, una generación pacifista que desea pasar a la posterioridad como la que acaba definitivamente con el problema musulmán del horizonte español y europeo, momento en el que no faltan planes para conquistar Constantinopla y recuperar la Tierra Santa ¹⁷. Esta ideología también se aprecia en otros príncipes cristianos del momento, como es el caso de los Medici o de los duques de Saboya, que quieren pasar a conquistar territorios dominados por Estambul en los Balcanes o realizar una activa política naval en el Mediterráneo. Las continuas relaciones que se establecen en estos años con el gobernante de la dinastía Safawí persa tienen como objetivo aislar a los otomanos entre dos enemigos poderosos para desgastarse militar y económicamente, acción con la que también se colabora con el emperador Rodolfo II que está inmerso en la costosa larga guerra de Hungría. Es decir, existen unas directrices políticas perfectamente fijadas a lo largo del reinado, muchas de ellas no inspiradas directamente en cuestiones ideológicas, sino en la necesidad de fijar mínimas normas de seguridad en el mar interior. Para corroborar esta afirmación se puede traer a colación el intento de conquista de la ciudad de Argel en 1600 ¹⁸, acción que se repetirá cíclicamente a lo largo de todo el mandato, que necesitarán de continuos informes sobre la situación de los enemigos musulmanes del rey español.

Con una perspectiva diacrónica, como la que tenemos actualmente sobre el mundo mediterráneo de los primeros años del siglo XVII, los esfuerzos que se

¹⁶ B. PORREÑO: *Dichos, y Hechos de el Señor Rey D. Phelipe III, el Bueno, potentísimo, y Glorioso Monarca de las Españas y de las Indias, dirigidos al señor Rey D. Phelipe IV, su hijo*, obra incluida en la de J. YÁNEZ: *Memorias para la Historia de Don Felipe III, rey de España*, Oficina Real, Madrid MDCCXXIII, pp. 341 y ss.

¹⁷ En este ambiente se hacen planes específicos para conquistar enclaves que se consideran muy importantes para la Sublime Puerta, como es el caso de la ciudad de Alejandría (AGS, Estado, leg. 1102, n° 34: *Plan de conquista de Alejandría*, Nápoles 26 de febrero de 1605).

¹⁸ M. Á. DE BUNES IBARRA: "Felipe III y la defensa del Mediterráneo: la conquista de Argel", en E. GARCÍA HERNÁN y D. MAFFI (eds.): *Guerra y Sociedad en la Monarquía Hispánica. Política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, Madrid 2006, pp. 921-946.

realizan durante este reinado no tienen ningún resultado palpable, salvo la ocupación de un par de ciudades marítimas que se perderán pocos años después, e incluso se exagera de forma deliberada la peligrosidad de Estambul. Para poder comprender el ambiente que se vive en estos años hay que reparar en que la guerra contra el Islam se convierte en uno de los objetivos esenciales de una generación de gobernantes que ven en esta empresa la manera de recuperar el papel de potencia que se estaba perdiendo en los tratados que se firman con los rebeldes holandeses, además de una cierta psicosis de que los diferentes enemigos de los Austrias españoles se están uniendo para debilitar a la Monarquía. Todos los príncipes europeos están jugando con la guerra contra el infiel para justificar su propia posición en el panorama internacional, incluso un país como Francia que tiene acuerdos estables con la Sublime Puerta¹⁹. De cualquier manera, la conversión de los reyes españoles en una Monarquía Católica, asumiendo de manera directa muchos de los postulados que se proponen en Roma, también es otro elemento que nos puede ayudar a entender esta cuestión. Muchas de las acciones que emprenden Lemos y Osuna en Levante también están inspiradas en la búsqueda de un beneficio personal, como los que se logran realizando un curso sistemático que busca capturar los barcos que transportan desde El Cairo los impuestos que satisface Egipto a Estambul, o la humillación del adversario religioso al capturar los peregrinos musulmanes que se dirigen a realizar la peregrinación anual a la Meca.

La conversión de Nápoles en el epicentro de la información sobre Levante es un proceso que queda perfectamente claro en los últimos años del reinado de Felipe II. Hasta ese momento, y sobre todo en relación en la organización de la Santa Liga para enfrentarse a la flota otomana en las cercanías de Lepanto²⁰, los servicios de espionaje tenían una doble centralización²¹. De un lado estaban los que dependían directamente del rey, hombre muy preocupado por tener el

¹⁹ G. POUMARÈDE: *Pour en finir avec la Croisade. Mythes et réalités de la lutte contre les Turcs aux XVI et XVII siècles*, PUF, París 2004.

²⁰ D. GARCÍA HERNÁN: "Algunas notas sobre el servicio de información de la Monarquía Católica en el Mediterráneo en tiempo de Felipe II", *Espacio, Tiempo y Forma: Historia Moderna* 7 (1994), pp. 245-258; E. GARCÍA HERNÁN: "Espionaje en la batalla de Lepanto", *Historia* 16 n° 332 (2003), pp. 9-41

²¹ E. GARCÍA HERNÁN: "The price of spying at the battle of Lepanto", *Eurasian Studies* II/2 (2003), pp. 227-250.

mayor número posible de noticias sobre el enemigo, y, de otro, los sistemas de espionaje montados por los virreyes que se pagaban entre los diversos gastos de armadas. Los celos entre los diferentes hombres que rigen la política española en Italia colapsa la circulación de noticias, por lo se desconocen muchos de los avisos que se están remitiendo desde Ragusa o Estambul. El propio Felipe II intentará poner orden en este caos pidiendo que las noticias se envíen a Nápoles para que luego pasen a Madrid de una manera rápida y segura, lo que a la larga generará la especialización en esta misión de la ciudad del sur de Italia ²². Esto supone que Venecia comienza a perder el protagonismo que adquirió en la época de Carlos V cuando Lope de Soria y Diego Hurtado de Mendoza crean las primeras redes de espionaje coincidiendo con el establecimiento de relaciones entre Francisco I y Solimán el Magnífico ²³. Las difíciles relaciones de Felipe III con la república adriática es otra de las cuestiones que explica la dificultad de seguir manteniendo a esta ciudad como uno de los ejes centrales de la recepción de información sobre Levante. Desde la firma de la tregua entre el Dogo y el Sultán después de Lepanto se genera la idea de que el consejo de la urbe de los canales es el mejor medio para que fluyan hacia Oriente

²² En las instrucciones para el nuevo embajador en Venecia en 1595, Íñigo de Mendoza, se le pidió lo siguiente:

“Habeys de tener muy particular cuidado de saber y entender por todas las vias y modos *que* pudieras las nuevas *que* huviere del Turco, y de sus designios y armadas *que* aparejase contra la Christiandad y señaladamente contra mis reynos y estados, y para esto aprovecharos de los medios que tuviere alli *Francisco* de Vera, y la misma inteligencia haveys de tener de las otras cosas *que* en Italia se ofrecieren (...) de todo ello me dareys particular aviso y a mis virreyes y embaxadores y ministros de Italia” (Instrucción de Íñigo de Mendoza. El Pardo, 21 de noviembre de 1595. AGS, Estado, leg. 1346, n. 147, fol. 3).

Agradezco a Rubén González Cuerva el haberme facilitado esta referencia sobre el cambio de política de Felipe II sobre las informaciones de Levante.

²³ R. QUATREFAGES: “La perception gouvernementale espagnoles de l’alliance franco-turque au XVI^e siècle”, *Revue Internationale d’Histoire Militaire* 68, pp. 71-84; M. Á. DE BUNES IBARRA: “Venecia y la Sublime Puerta: la embajada de Diego Hurtado de Mendoza”, en J. MARTÍNEZ MILLÁN (ed.): *Carlos V y la quiebra del Humanismo político en Europa (1530-1558)*, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, Madrid 2000, Tomo I, pp. 597-618; J. C. GALANDE DÍAZ: “La correspondencia cifrada del embajador Lope de Soria”, *Hispania* 52/181, pp. 493-520.

las noticias que puedan dañar los intereses españoles²⁴. Los embajadores deben recelar de las relaciones con los consejeros venecianos ante la sospecha de que sus despachos son abiertos y las noticias que llevan pasan rápidamente a Estambul²⁵.

Además hay que referir el problema de la inseguridad de la posición española frente a los otomanos al conocerse perfectamente en Madrid que Holanda e Inglaterra, además del tradicional bailo francés que reside cerca del palacio del Top Kapi, interfieren en muchas de las decisiones que se toman en el *diman*, donde también influyen los comentarios de los venecianos²⁶. El odio que muestra el duque de Osuna a Venecia durante los años que detenta el cargo de Virrey de Nápoles se genera también por conocer el importante papel que desempeña en algunas de las decisiones que toman los sultanes con respecto al Mediterráneo, cuestión que no ha sido referida con demasiada frecuencia cuando se ha analizado la “conjura de Venecia”²⁷. La idea de debilitar a Venecia por todos los medios posibles, bien sean legales o ilegales, es una manera de asegurar la posición española en el Mediterráneo, política que nuevamente se lleva a la práctica desde Nápoles sin el beneplácito de los consejeros que residen en Madrid o en Valladolid. En este punto resulta muy significativa la atracción de los corsarios uscoques a la órbita de influencia española, política propuesta por los virreyes sin contar con la aprobación de la Corte, lo que representará una serie de complicaciones para los gobernantes españoles con Venecia y el Imperio²⁸.

²⁴ Así lo exponen el marqués de Santa Cruz y el duque de Lemos cuando están preparando un ataque a la caravana que traslada los peregrinos de Estambul a Alejandría: “... y sobre todo mande V. M. que esto se trate con mucho secreto porque si llega a noticia de los venecianos será luego avisado al enemigo” (AGS, Estado, leg. 1107. Nápoles 2 de noviembre de 1611).

²⁵ Ya desde la época de Felipe II se comienza a generar este tipo de corriente de opinión, lo que tendrá unas consecuencias evidentes para todo el servicio de espionaje español. Por ejemplo, Felipe II ordenó en 1592 al virrey de Nápoles, el conde de Miranda, que acopiase los avisos del almirante Doria, el virrey de Sicilia y el embajador en Venecia y los mandase a Madrid ante el temor de una bajada de la armada otomana (Felipe II al conde de Miranda. La Estrella, 20 de octubre de 1592. AGS, Estado, leg. 1093, n. 104).

²⁶ P. PETRO: *I servizi segreti de Venecia*, Il Saggiatore, Milán 1994.

²⁷ F. MARTÍNEZ LAÍNEZ: “Quevedo: un escritor espía al servicio del Imperio español”, *Historia y Vida* 451 (2005), pp. 66-74.

²⁸ En las descripciones que se hacen de estos navegantes siempre se refiere que resultan muy provechosos por hacer tanto daño a los turcos como a los venecianos. Su paso al bando

Nápoles también se convierte en el centro del mundo de los espías en el Mediterráneo por la política naval que emprenden Lemos y Osuna cuando detentan el cargo de virreyes del reino. La flota española del Mediterráneo se había dejado pudrir literalmente después de la pérdida de Túnez en 1574, por lo que cuando llegan estos nobles a ocupar su destino lo primero que tienen que hacer es emprender una activa política económica para poder armar nuevas naves para defender sus territorios de las acciones de los corsarios de todo tipo que surcan por el Mediterráneo²⁹, además de prevenirse de la anual “bajada del turco” a poniente. La mayor parte de las informaciones que se reciben de la red de espías de Estambul, Chipre, Ragusa, Zante, Argel y el cabo de Maina están vinculadas al número de galeras que se construyen en los diferentes astilleros del Gran Señor, en especial los establecidos en la capital del Imperio enemigo, las naves que se encuentran en Negroponte para realizar la vigilancia del Archipiélago y los movimientos de las flotas corsarias de Túnez y de Argel. Las informaciones que llegan a Nápoles se completan con los datos que proceden de Florencia, Génova, Venecia, además de las siempre alarmantes nuevas que remite el Gran Maestre desde Malta. Los datos van variando a lo largo de los meses, ya que las primeras noticias de las actividades constructivas del turco, que suelen ser de febrero y marzo, establecen siempre un número de galeras muy elevado, que suelen ir descendiendo según se aproxima la primavera, para llegar a la conclusión de que no es necesario establecer excesivas medidas defensivas en las primeras fechas del verano al no poder armar el enemigo las suficientes embarcaciones para atacar el sur de Italia. Muchas de las peticiones de dinero y de armas de los virreyes napolitanos son desatendidas por el Consejo de Estado al conocer que las fuerzas del Gran Turco no reportarán ningún daño a las posesiones de la Monarquía, por lo que los virreyes tienen enormes problemas para resolver el problema de su falta endémica de dinero para organizar armadas.

español permitirá seguir debilitando a Venecia, permitiendo el control de la ciudad al arruinar a sus comerciantes e impedir que su flota se dedique a dañar los intereses españoles, y se aconseja que después de acabada la “larga guerra húngara” pasen al servicio de España, controlándolos desde Nápoles, para controlar al corso musulmán, las armadas otomanas y los movimientos de las flotas venecianas (AGS, Estado, leg. 1104: *Carta que manda el duque de Benavente al Consejo de Estado*, 28 de junio de 1607).

²⁹ Sobre la situación de las flotas del Mediterráneo en el siglo XVI, véase M. Á. DE BUNES IBARRA: “La defensa de la cristiandad; las armadas en el Mediterráneo...”, *op. cit.*, pp. 77-99.

El duque de Osuna tomará una decisión drástica para atajar este problema, como es quedarse íntegramente con lo recaudado en su virreinato por la bula de cruzada, dinero que emplea para renovar la flota. Desde Madrid se le insiste en que devuelva “la cruzada” a la Real Hacienda, pretextando el noble que él emplea esta suma para el fin por el cual lo concedió el papado³⁰. Cuando se logra contar con un potencia naval suficiente, los virreyes emprenden su propia política en Oriente, por lo que lanzaran espías a todo el Mediterráneo para que les informen de objetivos y presas, acciones que tienen un carácter completamente autónomo, con independencia de que la publicística de la época y los trabajos que se editan con posterioridad vinculen muchas de estas acciones con la política de la Monarquía³¹.

Los sistemas de espionaje y la creación de armadas son cuestiones que siempre van unidas, no sólo por el tema de la “Bajada del Turco” a Italia, sino por que se tiene muy claro que el enemigo musulmán es eminentemente marítimo. El pensamiento español de los siglos XVI y XVII consideró a Estambul como un peligro Mediterráneo, mientras que los emperadores alemanes, en especial Rodolfo II, piden ayuda a Madrid para oponerse a los otomanos en las llanuras húngaras, es decir, es un enemigo terrestre. Lemos y Osuna, al igual que Felipe II en Lepanto, seguirán pensando en el sultán como un hombre que quiere conquistar Italia y dominar todo el mar, por lo que atosigarán a los consejeros

³⁰ La documentación sobre estas cuestiones ocupa varios legajos de la sección de Estado del Archivo General de Simancas, aunque está reseñada la más importante por C. FERNÁNDEZ DURO: *El Gran Duque de Osuna y su marina*, Editorial Renacimiento, Sevilla 2006, y muchos de los documentos en los que se refiere esta cuestión fueron publicados en los tomos XLV-XLVII de la *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España* (CODAIN).

³¹ “Que Vuestra Magestad sea servido a los VI de abril del año 1608 de hazer merçed a fray Nicolo Marmara de 25 escudos de entretenimiento al mes, con obligación de asistir y servir en este Reyno en lo que los virreyes le ordenaren, en consideración de que se encaminó por su medio la empresa de los castillos de Lepanto y Patrache..., ordenó que se executasse lo que Vuestra Magestad mandaría y se le assentase su entretenimiento en el castillo del Salvador desta ciudad señalándole la residencia en ella para mejor acudir al servicio de Vuestra Magestad en las correspondencias de Levante que se fuessen ofreciendo” (E. PARDO DE GUEVARA Y VALDÉS: *Don Pedro Fernández de Castro...*, *op. cit.*, p. 126. *Carta del conde de Lemos al Rey en que se solicita se continúe a fray Nicolo Marmara el entretenimiento de 25 escudos al mes por sus servicios en Nápoles y haber encaminado la empresa de los castillos de Lepanto y Patrache*, 28 de octubre de 1616).

del Monarca con relaciones y cartas sobre la peligrosidad del turco como poder marítimo. En algunos de los informes se aprecia que la flota otomana se encuentra en cierta decadencia, aunque tales noticias no son demasiado ampliadas por los regentes de los virreinos italianos.

El resultado final del gobierno de los dos virreyes es que las flotas sicilianas y napolitanas se encuentran en un mejor estado que antes de su llegada y, sobre todo, la fabricación de ocho galeones (buques redondos) por parte de Osuna convierte a la marina dependiente del rey de España en un enemigo temible en torno a 1620. La unión de las flotas de Malta, Florencia, Génova, Sicilia y Nápoles, además de las galeras de España, junto a los buques redondos de Osuna, impone miedo y respeto a venecianos, franceses e ingleses, siendo una fuerza naval considerada por sus contemporáneos como temible³². La efectividad de estos navíos redondos, de propiedad particular del Duque, será la envidia de las potencias mediterráneas, e incluso del propio Felipe III, que terminará comprando las naves a su dueño³³. Durante todo el reinado, y ante la gran inseguridad que generan los corsarios en aguas supuestamente controladas por España, se pedirá por parte de algunas ciudades (Barcelona) y particulares (el duque de Lerma) permiso para botar flotas de defensa, cuya efectividad fue siempre demasiado exigua por la falta de preparación de sus tripulaciones y por el descontrol de su abastecimiento. Las noticias de los lucrativos beneficios que reportaba la flota de Osuna para su dueño animó al valido para emular al noble, pero la corrupción de su dueño convirtió a esta armada en una cuestión baladí. Osuna, en realidad, realizó la misma política que estaba llevando a la práctica los órganos centrales del poder, crear flotas que se especializaran en zonas específicas, como por ejemplo la “flota de defensa del Estrecho”, aunque la dotó

³² “Los avisos que tengo de mis confidentes, y de la republica de Ragusa de la Armada del Turco son que en Constantinopla se davan toda la prisa posible en armarla en el mayor numero de galeras que pudiesen y que saldrian por todo Abril diez a juntarse con las guardias y los Vaxeles de Cosarios y que por todo este mes saldria el resto y llegarían todas al numero de setenta galeras, sin los vaxeles redondos y las galeras de Diserta que procuraran llevarlas a la armada, con que viene a ser la misma que el año pasado, pero entiendo que la gente que traen, así de Remo como de pelea, no sera de valor, ni experiencia, por haver de acudir a lo de Persia y los Cosacos del mar Negro que los aprietan mmucho” (AGS, Estado, leg. 1881. *Carta del duque de Osuna al Consejo de Estado*, 15 de mayo de 1618).

³³ AGS, Estado, leg. 1882.

de unos recursos y la empleó para unos fines completamente diferentes a las armadas oficiales.

La política anti-veneciana que desarrollan Lemos y Osuna generará un nuevo aliado en la creación de sus servicios de espionaje, como es la república de Ragusa ³⁴. La ciudad adriática será la gran favorecida de la tensión de los primeros años del siglo XVII entre la Monarquía y los Dogos, ya que aumentará sus envíos comerciales y se transformará en el centro desde donde se distribuyan sueldos y se canalizan las ayudas de armas y vituallas para los griegos sublevados del cabo de Maina. Aunque esta ciudad estado se mantiene independiente por la tolerancia de la Sublime Puerta, que desea tener un territorio controlado que pueda hacer sombra a las actividades comerciales venecianas, los virreyes napolitanos están firmemente convencidos de que es un aliado directo de los intereses españoles en este espacio:

Y como la república de Ragusa no tiene otro recurso ni amparo en sus necesidades y peligros sino es el Rey Nuestro Señor que siempre ha tenido la protection della como devota a Su Majestad y benemérita por muchos y particulares servicios que ella y sus súbditos han hecho y continuamente hazen a la corona de España ³⁵.

La mayor parte de los “avisos de Levante” que se manejan en esta época tienen origen o han pasado por esta ciudad, que colabora activamente en ocultar las redes de espionaje a las autoridades otomanas, e incluso el conde de Lemos informa que:

La republica de Ragusa tiene cuydado de avisar a los Virreyes de todas las cosas importantes de Costantinopla, pero porque temen que si el turco lo supiese se indignaria, Usa de Un nombre fingido que es Lucio Pisson ³⁶.

El tema de la seguridad de Ragusa volverá a ser referido cuando se plantee Osuna el paso de los uscoques a la órbita española como un medio de preservar la independencia de la república de turcos y venecianos. Las informaciones de

³⁴ I. BURDELEZ: “The role of Ragusan Jews in the history of the Mediterranean countries”, *Mediterranean Historical Review* 6/2, pp. 190-197.

³⁵ AGS, Estado, leg. 1106, n° 196. *Carta del conde de Lemos al Rey informando sobre el posible ataque del duque de Saboya a los estados bosnios y a la república de Ragusa y de su posible repercusión en el Mediterráneo*, octubre 1611.

³⁶ AGS, Estado, leg. 1879, n° 2. *Carta cifrada de Lemos al Consejo de Estado*, 26-1-1613.

Lucio Pisón se reciben constantemente a lo largo de estos años, por lo que los virreyes tienen en sus manos noticias que no se refieren exclusivamente a las armadas otomanas, sino que atañen a la política en Hungría y Transilvania de la Sublime Puerta ³⁷. Estas noticias raguseas suelen referir sublevaciones internas dentro del *diman*, muerte de sultanes, caída en desgracia de visires, el número de soldados muertos en Hungría y Persia y las crisis económicas por las que atraviesa la Sublime Puerta. En realidad están animando a los virreyes, y con ellos a Felipe III, a que emprendan una campaña directa contra Estambul basándose en la idea de que será muy sencillo acabar con el Imperio Otomano por la crisis que atraviesa en esos años. Tanto griegos como raguseos ven al bando español como más poderoso, además de el único que puede atacar al Gran Turco, aunque en realidad la situación de la Monarquía no era mucho mejor que la descrita para el Imperio Otomano. Desde el Consejo de Estado se intentan parar todas las grandes acciones que emprenden los virreyes por el miedo a la pérdida de reputación y por la falta endémica de dinero. El mejor ejemplo del estado de la Monarquía en la época de Felipe III es la “empresa secreta” contra Argel que se comienza a organizar en 1614 para abandonarse definitivamente en 1618, después de haber fijado un reacuñación de moneda de vellón de un millón de ducados para emprenderla, dinero que será empleado para pagar los primeros gastos de la participación hispana en la Guerra de los Treinta Años. La frase que más se repite entre los consejeros del rey es que se aplase la empresa por la falta de recursos económicos y en espera de nuevas noticias para tomar la decisión con más argumentos, lo que supone una paralización absoluta en la política mediterránea ³⁸, situación que es paliada por las acciones que emprenden unilateralmente los virreyes.

³⁷ “Que con persona aposta despacha a 26 de noviembre la avisan que el Turco con sola la gente de Milicia yba la vuelta de Adrianopoli y se avia hechado vando que todos lso que gozavan sueldo se encaminasen a aquella buelta, sobre que hazian diferentes juicios y alguinos sospechavan que moviendose con tanta gente yba a Romper la guerra con el Emperador...” (AGS, Estado, 1879, nº 70. *Relación de lo que contiene esta copia de carta que Lucio Pisone escrivio al conde de Lemos con avisos de Costantinopla*).

³⁸ Se pueden referir un gran número de ejemplos sobre la política de dilación del Consejo de Estado a los planes que provienen de Palermo y Nápoles, como es la respuesta que manda en relación al intento de conquista de la isla de Rodas: “... estando las de la armada tan flacas y habiendo tanta necesidad de acudir a ellas es más necesario atender a ponerla en orden que a empresas voluntariosas y de tanta dificultad” (AGS, Estado, leg. 1104. *Resolución del Consejo de Estado*, enero de 1608).

Los primeros años del siglo XVII son una de las épocas más convulsas de la política otomana ³⁹. Sin entrar a discutir si es un periodo de decadencia o de simple recesión, la cúpula de poder del *divan* padece en estos años cambios continuos que impiden la estabilidad en las directrices del Imperio. Además de la “larga guerra de Hungría”, contienda con muy pocos avances territoriales pero que depara una sangría económica y humana a los dos contendientes, los ejércitos del sultán tienen que hacer frente a las guerra en el este contra los persas y a una sublevación en Anatolia que socava la estabilidad económica de esta parte de los dominios otomanos. Jorge de Olite, uno de los sublevados griegos que pretenden que los virreyes les ayuden a liberarse del yugo turco, además de un informante asiduo en los “avisos de Levante”, afirma:

... que nunca se han hallado en peor estado las cosas del Imperio Otomano como agora, porque él (el sultán) es muchacho de 13 años, sin experiencia ninguna, no tiene hombre cerca de sí que valga nada, el mejor de todos ellos es el General que está en Persia, si bien temerario, y por esta causa se havra perdido, y así parece que Dios va mostrando señales de la perdicion de aquel tirano y abriendo los ojos a los príncipes cristianos, enseñandoles lo que han de hacer ⁴⁰.

Ello permite que los agentes españoles en Estambul intenten reclutar entre sus informantes a altos dignatarios del Imperio, prometiéndoles dinero, liberación de alguno de sus familiares cautivos en manos cristianas o logrando noticias que son trasmitidas para vengarse de alguno de los diversos adversarios que tienen en los círculos cercanos al sultán o al harén. El problema que depara esta política de espionaje es que mucho de los tratos que se consiguen no logran ningún objetivo, habiendo gastado gran cantidad de dinero para atraerse al personaje y arriesgando al contacto al tener que salir de su clandestinidad, ya que en estos años el número de personas que caen en desgracia en la corte otomana es excesivo. De cualquier manera, el elevado número de renegados de origen español e

³⁹ “El Gran Turco mand dar garrote a Nasuf Baja, ... todo esto aprovechará mucho a la Christiandad, porque con Nasuf se acabó todo lo que tenía de bueno en el gobierno, y si bien era hombre terrible en el proceder, todavia era lo mejor que tenían, y assi se arrepentiran muy pronto” (AGS, Estado, leg. 1108. *Avisos de Levante*, *Carta de George de Olite*, 25 de noviembre de 1614).

⁴⁰ AGS. Estado, leg. 1882. *Avisos de Constantinopla*, 25 de enero de 1619.

italiano que habitan en Estambul o en Argel es una fuente de información constante, además de un acicate para emprender empresas arriesgadas en Levante al contar con la colaboración de muchos de ellos para conquistar los castillos que guardan el estrecho de los Dardanelos o para quemar las galeras que se fabrican en alguno de los astilleros otomanos.

Otra de las grandes vías de introducción de información sobre los turcos en Nápoles son las continuas embajadas que mandan los diferentes grupos griegos que acuden al rey de España para que financie sus sublevaciones ⁴¹. Al igual que se pretende abrir un segundo frente para agotar al Sultán al establecer relaciones diplomáticas con la Persia Safawí, el Oriente del Mediterráneo permite realizar una política semejante. Con ella se quiere debilitar al adversario al obligarle a dividir sus fuerzas militares en varios frentes, con el fin de impedir que las *ocak* jenízaras pasen a luchar contra el Emperador o que las armadas estambuliotas realicen la peligrosa “bajada del turco” a las costas italianas. El propio duque de Lerma será uno de los instigadores de esta política, hombre que colecciona grabados de las fortificaciones turcas de Grecia y el Peloponeso, además de aconsejar a los virreyes que atiendan siempre a estos emisarios. Nápoles será, nuevamente, el lugar donde se establezcan la mayor parte de los contactos entre sublevados y la Monarquía, ya que se intenta desde Madrid que estos embajadores, aventureros, eclesiásticos y hombres de todo tipo de condición no pasen a la península a presentar personalmente sus planes al monarca. Muchos religiosos griegos son comisionados para realizar este tipo de contactos, en los que además de llevar cartas con los nombres y las fuerzas de los sublevados, aportan un gran número de noticias sobre la situación militar del Imperio Otomano.

Desde Nápoles se intenta apoyar decididamente cualquier brote sedicioso que aparezca dentro del Imperio adversario, como muestra claramente la política en el cabo de Maina. Osuna potenciará claramente la hipotética rebelión en la isla de Chipre, plan que tendrá un relativo éxito al discutirse en el Consejo de Estado la conveniencia de realizar tal acción. Se preparan planes muy detallados de los lugares adecuados para realizar el ataque, el número de hombres y recursos económicos necesarios y las ventajas que se lograrían si se realizara tal acción. Esta es una idea propia y personal de Virrey que ve en la isla de Chipre

⁴¹ Este tema lo estudió, atendiendo siempre a la documentación griega conservada en el Archivo General de Simancas, J. FLORISTÁN IMIZCOZ: *Fuentes para la política oriental de los Austrias. La documentación griega del Archivo de Simancas (1571-1621)*, Universidad de León, León 1988.

la posibilidad de construir una segunda Malta, aunque más cercana a los intereses directos del Sultán, e impedir la comunicación de las diversas partes del Imperio ⁴². Como resulta lógico, esta empresa es preparada por medio de un gran número de informadores, espías, organizando el viaje de navíos de avisos para contactar con los sublevados e interrogando a mercaderes de cualquier nacionalidad para fijar la veracidad de las noticias que llegan a Nápoles desde el bando que pide ayuda ⁴³. Estas empresas, que nunca se materializaron de manera efectiva, como ejemplifica los amplios memoriales que se redactan para volver a dominar la isla de Rodas, si exceptuamos el envío de pequeñas cantidades de dinero y de armas de fuego y pólvora para armar a los sediciosos, tuvieron unos resultados bastante fructíferos al intentar los otomanos acabar con el corso español en Levante, prometiendo la libertad de comercio a los mercaderes dependientes de Felipe III en el tratado de paz que el Sultán firma con el Emperador a finales de la década de 1610 ⁴⁴.

El sistema de espionaje español en Levante, bastante sólido y asentado en la época de Felipe II, tuvo serios problemas con el cambio del rey. Las grandes

⁴² Un análisis detallado de las ventajas que supone la empresa de Chipre se encuentra entre los papeles personales del duque de Lerma custodiados en el Archivo de la Compañía de Jesús en el Monasterio de Loyola, tomo V.

⁴³ Es normal que los virreyes manden detener o realizar pesquisas sobre naves francesas e inglesas que arriban a los puertos del reino procedentes de Levante para informarse de los patronos de los movimientos de las armadas otomanas o la situación política y militar de los territorios de los que proceden o por los que acaban de navegar, informaciones que son remitas al Consejo de Estado para que conozca la situación del Mediterráneo oriental (AGS, Estado, leg. 1105).

⁴⁴ “Gaspar Gracian, Duque de Naxie, que vino a Praga por embaxador del gran Turco para tratar de assentar las cossas tocantes a la Paz con el Emperador escrivio por Agosto del año passado al cardenal Duque y Don Baltasar de Çuñiga dos cartas cuya sustancia era dar quenta de su venida a Praga y representar su buena Voluntad y aficion al servicio de VM y que en Costantinopla se avía discurrido por los embaxadores del Emperador de incluir a VM en la pacificación que por espacio de Veinte años se asento con el Emperador y que los turcos inclinavan a ello de manera que al tiempo de su partida le dieron una ratificacion del Artículo dezimo que contiene que los mercaderes sujetos a VM puedan yr libremente con sus navios y mercadurias a contratar en todos los puertos del Turco debaxo de la Vandera del Emperador con intencion de introducir a los Basallos de VM en aquel Comercio y excluyr poco a poco a franceses, Ingleses y holandeses y tambien a Venecianos” (AGS, Estado, leg. 1881, nº 276. *Dos cartas de los Virreyes de Nápoles y Sicilia sobre las propuestas de Gaspar Gracián*).

figuras del Levante filipino van desapareciendo en los primeros años del siglo XVII por la simple extinción física, además de por ser descubiertos por las autoridades otomanas. En los primeros años del siglo XVII los virreyes se encuentran con el problema de que tienen que levantar una nueva red de espionaje al haber desaparecido la anterior a causa de los estragos causados por la peste ⁴⁵. Su primera misión es contratar nuevas personas para que manden información a Nápoles, cargando las enormes cantidades de dinero que cuesta materializar esta política a los gastos de armadas ⁴⁶, norma tradicional de satisfacer este tipo de gastos reservados desde la época de Carlos V. Desde Nápoles esta cuestión no se aprecia como un problema que atañe exclusivamente a los temas otomanos, sino que la recién descubierta conjura de Campanella ⁴⁷ ha demostrado la utilidad de los espías al descubrirse que los sediciosos habían contactado con los otomanos, en especial con el almirante en jefe de la flota (kaptan derya) Cigala para ayudarles cuando se levantaran en armas. Uno de los mayores problemas que se encuentran para establecer los nuevos agentes es la presión de los judíos para convertirse en los intermediarios perfectos para mediar entre cristianos y musulmanes.

⁴⁵ “La carta de 14 de julio del año pasado para el conde mi Padre rescibi por mano de Jason Buytron, al qual e oido muy largamente en todo lo que me a propuesto i despues de averlo conferido con Francisco de Vera i Aragón, embaxador de V. Md. En Venecia, de quien el tiene noticia particular, emos resuelto de que aviendo la falta que ay en Levante de personas confidentes que tengan correspondencia para avisar los andamientos de alli por averse muerto los que avia con la peste...” (AGS, Estado, leg. 1098. *Carta de don Francisco de Castro*, 12 de febrero de 1602).

⁴⁶ “... i assi le e despachado luego para que pueda llegar a tiempo de avisar las prevenciones que el Turco va haziendo para este Verano, i que adelante vaya sirviendo en la dicha correspondencia, como lo hizo antes de aora señalándole trescientos i cinquenta escudos de sueldo cada año, que Francisco de Vera fue también de parescer se le acrecentassen cinquenta mas de los que solía tener por la carestia que ay en todas partes” (AGS, Estado, leg. 1098. *Carta de don Francisco de Castro*, 12 de febrero de 1602).

⁴⁷ La bajada de la armada de Cigala al sur de Italia en los primeros años del siglo XVI hay que relacionarla con los acuerdos que establecen los conjurados cercanos a Campanella para acabar con el dominio español del reino: “El concierto era que el Cigala compareciese a 7 del presente (septiembre) con la Armada en el cabo de Stilo, donde le habrían hecho las señales que habían acordado...” (E. SOLA CASTAÑO: *La Conjura de Campanella*, Turpin Editores, Alcalá de Henares 2007, p. 168). Sobre los planes de Cigala y la navegación que realiza en Calabria, AGS, Estado, leg. 1096, nos. 130-133.

Desde Praga, el embajador español ante Rodolfo II (San Clemente), remite continuas cartas referidas al paso de judíos procedentes de Estambul para negociar tratados, acuerdos y todo tipo de tratos, refiriendo en la mayor parte de las ocasiones que son personajes falsarios. Incluso remite cartas, pasaportes y objetos personales de un par de judíos para que sean traducidos por Diego de Urrea⁴⁸ y comprobar la veracidad de este tipo de documentos⁴⁹. Muchos de los italianos que están en Levante y que remiten avisos a Nápoles mandan noticias que no se ajustan con las que llegan de Malta o de Argel, por lo que se piensa que son espías dobles⁵⁰, lo que genera una gran preocupación al desconocerse la veracidad de sus noticias. Algunos de estos hombres son sometidos a torturas, si son apresados, para fijar su verdadera condición, extremo que resulta bastante difícil de establecer, sobre todo en la época de Campanella, ya que se considera que los temas del Gran Turco están afectando directamente a la seguridad interior de las posesiones españolas en Italia⁵¹. Los propios agentes destacados en Levante se muestran muy críticos con sus compañeros por su mala condición y peor servicio:

las espías que allá van siempre estan escondidas y no saben más daquela que yo, y otros estan le avisamos, y también son personas de baxa condicion y no van alla con zelo del servicio de Dios y de su Magestad sino solo por el interés y quando alguno tuviesse un ánimo generoso para querer

⁴⁸ F. RODRÍGUEZ MEDIANO y M. GARCÍA-ARENAL: “Diego de Urrea y algún traductor más: en torno a las versiones de los plomos”, *Al-Qantara* 23/2, pp. 499-516.

⁴⁹ AGS, Estado, leg. 205.

⁵⁰ Este es el caso de Miguel Cervellón, del que se cree que es en realidad un espía del turco que remite informaciones falsas al estar en tratos con Cigala. Este era un militar profesional originario de Mesina que había servido en Flandes y Milán que será apresado cuando intenta rescatar a su hermano cautivo en Estambul, “... preguntado como conoció al Baxa Cigala y que negocios trató con él dixo que al Baxa le conoció quando le llevaron a presentar y que los negocios que trató con él a dado quenta de ellos a su Md.” (AGS, Estado, leg. 1098. *Las preguntas que se hicieron por orden su excelencia a Don Francisco Cervellon*).

⁵¹ “En el particular de Antonio Jorge, de nación Armenio, e rescibido la carta de V. Md. de 5 de Abril, i antes que la rescibiesse ordené que le pusiessen a question de tormento, i con todo no bastó a dezir cosa, por donde se pudiesse presumir algo contra él, i assi en conformidad de lo que V. Md. Me manda le e hecho soltar de la prisión en que se hallava” (AGS, Estado, leg. 1098. *Carta de don Francisco de Castro*, Nápoles 10 de mayo de 1602).

experimentar y saber algunas cosas no lo podría hazer por el gran peligro que corre de ser descubierto, y los que están allá no son personas de calidad y que el honor les obligue ⁵².

Los judíos que vienen de Estambul también son sospechosos en potencia de ser espías dobles o de personajes falsarios que pretenden ganar influencia y dinero a costa de los contendientes. En especial resulta bastante sorprendente que durante los virreinos de los dos nobles existan varias embajadas para establecer posibles tratados de paz entre la Monarquía Católica y el Imperio Otomano, la mayor parte de ellos promovidos por judíos estambuliotas. Los acuerdos de paz son fuertemente criticados por los virreyes, en especial por Osuna, al tener la seguridad de que esta política exclusivamente beneficia al Gran Turco y a Venecia, no logrando las tierras napolitanas ningún provecho de esta situación ⁵³.

Además de la red de espías, los virreyes mandarán continuamente a emisarios a las tierras del Gran Turco para lograr información sobre temas concretos, en especial sobre la armada. Este tipo de acciones se realizan por medio de comerciantes de cualquier nacionalidad que llevan el encargo de ir anotando todo lo que les resulte interesante, o por medio de embarcaciones que salen hacia este destino para este fin. La liberación de cautivos es otro de los medios que se emplean para completar las noticias que se tienen sobre el enemigo, ya que el familiar que se desplaza a Estambul suele contar con todos los permisos para pasar a la capital de adversario sin despertar demasiadas sospechas ⁵⁴. De cualquier manera los virreyes tienen muy claro que la mayor parte del personal de sus redes de espionaje no es del todo fiable, bien sea por su pasado un tanto

⁵² Archivo de la Compañía de Jesús del Monasterio de Loyola, tomo IV: *Relación de algunas cosas de Turquía*.

⁵³ “Desde que su Magestad subcedió en sus Reynos no han sido tan gloriosos los progresos que la Armas de vuestra Magestad an tenido que la Ambición del Onor y ynterés (que es las dos cosas a que se muebe la gente de guerra) y pueda acudir la que se levantara en esta ocasión, pues vemos que las guerras de Flandes vinieron a parar en unas treguas que no solo han hecho daño a la reputación, pero han sido la principal parte de los movimientos de Italia” (AGS, Estado, leg. 1881. Nápoles, 3 de julio de 1618).

⁵⁴ Este es el caso, entre otros muchos, de Antonio Espina, que logra los permisos necesarios para el rescate de sus familiares, aunque el duque de Osuna le encarga que le haga una relación completa de todas las noticias que pueda lograr (AGS, Estado, leg. 1108. *Copia de la carta de Francisco Velázquez al duque de Osuna*, 31 de agosto de 1616).

oscuro y por la falta de interés en el cumplimiento de su misión. En los últimos años las informaciones de Jorge de Olite y Gaspar Gracián son las únicas que reportan garantías de verosimilitud al Virrey, como muestra que sus informes sean remitos continuamente al Consejo de Estado para que se conozcan las noticias sobre Estambul. Ragusa y algún informante aislado son los auténticos soportes de las nuevas noticias de Levante, lo que lleva a que deseen encontrar una serie de hombres fieles, como tenía Felipe II, para servirse de ellos en su política en el otro extremo del Mediterráneo ⁵⁵.

Uno de los mayores problemas que se tiene para el estudio de este tema es la desconfianza que muestran los propios virreyes sobre los informes que mandan a la península. Están convencidos de que la mayor parte de sus movimientos son conocidos por sus adversarios, ya sea por la red de espionaje que tienen montada en la propia Nápoles o por informes que mandan navegantes europeos que recalcan en los puertos de sur de Italia, además de las que facilitan venecianos, franceses, ingleses y holandeses a los consejeros del Sultán. Los nombres de los informantes y espías se ocultan de forma sistemática para que no sean conocidos por los propios miembros del Consejo de Estado, como tampoco por los espías otomanos para que no faciliten su identidad a la Sublime Puerta, así como las rutas que emplean para remitir sus cartas e informes. Es un momento

⁵⁵ “Quando el Alferez Pedro Muñoz dentefrio pasó a Constantinopla a tratar del rescate de Don Diego Pacheco tocó en Nápoles y me dio una carta del Duque de Escalona en que me pedía que le acudiese en todo lo tocante al Viaje y al intento. Vista la importancia del me pareció encomendarle con Gaspar Gracián, persona de quien yo hago mucha confianza. Llegaron juntos a Constantinopla a donde, según Gracián me escribe, el dicho Alferez procedió conforme a lo que del se esperaba. Pasa agora de buelta a España y en la buena razón que me ha dado de si mismo y de su jornada he conocido en su persona suficiencia y partes para poderle encomendar quales quier negocios, por lo bien que ha manejado el que llevó a su cargo. Trae cartas de Don Diego Pacheco y debe de venir en ellas la confirmación desto mismo. Cuéntame que en Constantinopla se governó con tanta inteligencia y astucia que Nazuf Baxa (según he entendido), hizo confianza del para darle pasaporte y una carta de el dará cuenta a quien V. Md. Mandare. He querido yo dársela a V. Md. De todo esto y guiar al hombre con estos renglones por parecerme habil para encomendarle cualquier cosa del servicio de V. Md. en Levante. A lo menos de su entereza buen argumento es el no haver querido dineros míos que se los ofrecí, por lo que el Duque me encargó quando me escribió en su recomendación y parece que yendo en prosecución del negocio que tiene comenzado podría servir en los de V. Md. siendo servido dello” (AGS, Estado, leg. 1108, nº 93. *Carta del conde de Lemos*, 28 de noviembre de 1614).

en el que la información fluye de manera continua pero, que sin embargo, es en buena parte anónima por el silencio con la que es tratada por el miedo a los deslices de las diferentes personas que la manejan. Una Monarquía que, según la opinión del embajador Contarini, es fácil atacar por las debilidades de muchos de los consejeros del Felipe III. De otra parte, justo en los años que estamos refiriendo se produce un cambio en la cúpula del valimiento de Felipe III, ascendiendo Uceda al puesto que tenía su padre, por lo que Lemos y Osuna, hombres vinculados directamente con Lerma, tienen más cuidado en facilitar noticias sobre muchos de sus tratos secretos. La falta de documentación sobre estos personajes en los legajos del Archivo General de Simancas en los años 1617 a 1620 resulta sorprendente, no habiendo sido posible encontrar el gran número de cartas que falta en ninguno de los otros archivos estatales. Esta pérdida de documentación muestra que estos legajos fueron expurgados durante los procesos a Osuna, Lerma, Medina Sidonia y otros personajes cercanos al poder, lo que supone la pérdida del rastro de los sistemas de espionaje que emprenden durante su gobierno. Por lo tanto, estamos refiriendo una crónica incompleta, aunque no acabada en estas páginas, por la injusticia del tiempo hacia los hombres que protagonizaron uno de los episodios más vibrantes de la vida en el Mediterráneo en la Edad Moderna.